

Historias de Taxi

Si no bebe, mejor no conduzca



Por Julio Lara

Recuerdo la anécdota más simpática que nos ha ocurrido aquí. Le pasó a nuestro amigo Florencio Hernández, quién ya no trabaja con nosotros. Un día, una pareja de estadounidenses le pidió que los llevara a la ciudad de Taxco, famosa por sus minas de plata, que está ubicada a tres horas de aquí. Luego de recorrer la ciudad, los turistas lo invitaron a comer. Pasaron los minutos y la comida se transformó en celebración a tal punto que Florencio se emborrachó. Entonces el señor norteamericano tuvo que llevarlo al auto y hacer de chofer hasta la capital. Preguntando, lograron salir de Taxco. Ya de noche, cansados y enojados, llegaron al hotel con mi compañero dormido en el asiento trasero. Y eso no fue todo. Cuando lo despertaron, y tras pedirles una disculpa a los turistas,

Florencio se levantó sorprendido. Lo primero que hizo fue revisar el marcador de tarifa y comenzó, aún con claros síntomas de embriaguez, a cobrarles por el “gran” servicio que les había dado.

Notas:



¡ME ENCANTA EL ESPAÑOL!

Historias de Taxi

El bebé en camino

Por **Arturo Ruiz García**



Venía manejando casi de noche, cuando veo que viene un chavo corriendo por la calle. Me pide con urgencia y exaltación que por favor lo lleve al hospital. “Mi esposa está por dar a luz”, dijo. Ambos se subieron y me indicaron cómo llegar. Ella iba al borde la histeria, porque sentía que el bebé estaba por nacer. Entre mi desesperación y la emoción, estaba contento de estar allí y poder ayudar. Pero pensaba: “¿Y si el niño nace aquí?”. Aceleré aún más y sentí mucha adrenalina. De pronto nos detuvo una patrulla de policía. Le explicamos y comenzó a abrir paso en el camino. Iba con un megáfono diciendo: “¡Ábranle paso al taxi!, ¡ábranle paso al taxi!”. Yo sentía que ya no llegábamos al hospital y que en unos segundos escucharía el llanto del bebé. Por

suerte y con ayuda de la patrulla, logramos llegar a tiempo al hospital. Nos metimos a urgencias corriendo, y a los pocos minutos, nació el pequeño.

Notas:



¡ME ENCANTA EL ESPAÑOL!

Historias de Taxi

Una grave equivocación

Por **Marcos Flores**.

Un día una señora se subió a mi taxi. En el camino, comenzó a inquietarse y me dijo que quería bajarse. En esos momentos vio a unos policías y asomó medio cuerpo del taxi y gritó: “¡Auxilio!, ¡auxilio! ¡Me quieren secuestrar!” Los uniformados me hicieron bajar y me revisaron. Les dije que yo era inocente. Ante mi tranquilidad y falta de pruebas, los policías no sabían qué hacer. Llegaron más patrullas, la prensa y dos helicópteros. En la radio decían que habían capturado a un famoso secuestrador. ¡Todo parecía una película! Pasaron los minutos y la policía se dio cuenta que la señora estaba equivocada. Ella contó la verdad y pidió que la disculparan. “No he tenido un buen día”, dijo.

Me dejaron ir y nunca más supe de la señora. Sólo espero que si ella vuelve a tener otro “mal día”, no se suba a mi taxi.

Notas:



¡ME ENCANTA EL ESPAÑOL!

Historias de Taxi

El cliente siempre tiene la razón

Por Miguel Saucedo

Una noche, hubo una gran fiesta mexicana en el bar de un hotel. De ahí salió un turista “bastante alegre” en dirección a la calle. El señor se me acercó y me pidió que lo llevara al Hotel Sheraton que quedaba en “El Ángel”. Yo estaba extrañado, ya que efectivamente estábamos en el hotel Sheraton de El Ángel. Pero él insistía que quería ir a ese hotel. Yo le hice ver que ya estábamos donde él quería ir, pero que tal vez no lo recordaba por causa del tequila. Él, muy testarudo, dijo: ¡“Este no es el hotel donde yo estoy hospedado, lléveme a mi hotel!” . Entonces le dije: “Ok. Súbase, yo lo llevo a su hotel”. El hombre se subió, encendí el motor, me di unas vueltas a la manzana y a los minutos me estacioné en la puerta del hotel,

el mismo lugar donde habíamos iniciado el viaje. El sujeto miró hacia afuera, sonrió, me pagó el viaje y entró feliz a su hotel.



Notas:



¡ME ENCANTA EL ESPAÑOL!